

LA FE Primera Parte

~Vive Cristo en Mi? ~

Pablo Otsuka Yoshinao, Obispo de Kyoto

1.- Responder a la Vocación a través de una Genuina Fe

Han pasado ya dos años desde que la Diócesis de Kyoto designó el 2009 como “El Primer Año de la Promoción Vocacional”; dos años en que hemos venido pensando y rezando por las “vocaciones” que se han concedido a la diócesis. He pensado una vez más que, para nosotros, seres humanos de este mundo moderno, la vocación es el fundamento de nuestra vida, y que nuestra respuesta a la llamada de Dios no es otra cosa que el “vivir en la fe”. Esta fe, sin embargo, debe de ser una fe genuina. Y ello da como resultado el que viviendo la vocación recibida con esa fe auténtica, eso nos va a convertir, precisamente, en “verdaderos creyentes”

Es por ello que he escogido “La Fe” como el tema de este año. Los cristianos católicos, a fin de que sean llamados verdaderos “creyentes”, su pensamiento y modo de acción debe estar fundamentado en al “fe”. Retomando, con serena mirada, el proceso de la propia fe eso sería el punto de arranque desde el cual el creyente puede comenzar a convertirse en agente de evangelización, primeramente, de sí mismo. Me gustaría que nosotros, a través de la crítica personal sobre el tipo de fe que tenemos, aspiráramos y llegáramos a la conversión y madurez de la fe.

2.- ¿Cuál es tu Fe acerca de Dios?

La fe es una respuesta a la revelación de divina, pero también es la participación al amor personal que Dios nos tiene. Cuando los fieles creen en Dios no solamente creen y confiesan que Dios existe, sino que también creen que Dios es amor y compasión y, con ello, son llamados a activar su propia confianza en ese amor y esa compasión. La fe del cristiano católico no solo es conocimiento de la existencia de Dios, conocimiento de lo que está escrito en la Biblia o dar su asentimiento a ello, sino que también es el comprometer su existencia entera ante Dios que le hace capaz, por razón de su encuentro con Cristo y el seguimiento del Espíritu Santo, de llamar a Dios Abba: Padre.

El cristiano católico no cree precisamente por razón de algunas teorías o los sonados “ismos...(catolicismo, protestantismo etc...)” como correctas; él cree porque sabe que su fe le hace capaz de “tutear” familiarmente a Dios. Esta clase de fe se levanta desde el convencimiento que tiene de haber sido llamado, personalmente, por El, el trascendente eterno de todas las cosas.

3. - ¿Sientes, en todo momento, que eres llamado por Dios?

Es muy posible que hasta los catecúmenos, sin darse cuenta, tengan fe en Dios; y en cambio para los que ya creemos, ¿no será que la llama de esa fe está parpadeando y en peligro

de extinguirse?. La fe no nace de la voluntad o lucha humana; es algo que aparece un día a través de una “sensación espiritual” que trabaja dentro de nosotros. Esto sucede porque Dios da a la gente la capacidad de creer lo cual viene del Espíritu Santo. A Dios le alegra el dar “ dándoles el espíritu de sabiduría, para que lo puedan conocer. Que les ilumine la mirada interior, para que vean lo que esperamos a raíz del llamado de Dios” (Ef. 1,17-18)

Dios trabaja de dos maneras para influir en la persona, desde dentro y desde fuera. La biblia nos habla que Dios interviene en la historia del ser humano para dar inicio a la historia de la salvación: llama al pueblo de Israel y, después, envía a Cristo para completar su revelación. Hemos sido conducidos a la fe en este Dios a través de la mediación de la Iglesia que cree y hereda los testimonios de Cristo. En otras palabras, a través de la acción y eventos Dios revela en la historia su voluntad de salvación. Al lado de esta guía, la revelación, Dios también trabaja a través de la voz audible al corazón humano invitando a la gente al diálogo con El mismo. Me pregunto si estaremos siempre atentos a esta invitación, lo mismo que, si en verdad tratamos decididamente por aceptarla.

4.- ¿Estás cerca de Dios que no puede ser visto?

Hay dos acercamientos que se pueden tomar como respuesta a la fe. Uno, como ya lo mencioné antes, es el creer y confiar en sí mismo en el amor y la compasión de Dios. El otro es, siendo sensibles a los signos y a las palabras para llegar a la cercanía de Dios, que no es visible en la vida ordinaria, esto es: a través de los símbolos (signos) visibles.

La persona que llega a creer en Dios no lo hace en referencia a su propio saber, fuerza o riqueza personal sino, más bien, la gracia de creer está en el mismo Dios eterno. Este Dios se revela a sí mismo a todos y a cada uno de los que creen en El. Dice S. Pablo “**Se en quién he puesto mi confianza**” (2Tim.1,12). Ahora bien podremos decir que “El Creer” no va más allá del simple acto aislado de un proceso dado en nosotros mismos. Dado que Dios es un ser viviente El está presente como uno que derrama su propio amor y compasión en el corazón de la persona hambrienta y sedienta de El. En la base de la relación personal con Dios, al que podemos dirigirnos familiarmente con el “tu” , hay una relación plena de amor divino. ¿Luchamos por “ver” en la fe con los ojos del corazón al Dios que no puede ser visto?.

5.- Está Cristo Presente en Tu Fe?

Nunca habrá Fe Cristiana en aquel que excluye a Cristo. Es un hecho obvio pero, ¿cuánto somos concientes de ello? Vamos considerando cada una de las invocaciones de la doxología que rezamos al final de la gran Oración Eucarística de la misa: “Por Cristo, con El y en El”.

- **Por Cristo**

La fe de la Iglesia Cristiana es aquella que percibe a Dios Padre a través de Cristo. Como dice S. Juan “Ninguno a visto nunca a Dios jamás, pero un Dios, Hijo Unico, comparte la intimidad del Padre” (Jn.1,18)

De la misma manera que la gente de los tiempos de Cristo llegó a creer por medio de sus obras y

palabras aquello de que “Dios es amor” así también nosotros “por Cristo” a través de la proclamación de su evangelio hemos llegado a conocer al Padre, al Hijo y al Esp. Santo.

- **Con Cristo**

Creando en Cristo también creemos con El en Dios Padre. Cristo no solo es el objeto de la fe, sino que como “palabra hecha carne”, El es el camino que lleva al Padre y, el ejemplo para nuestra fe. Cristo es el **“pionero y perfeccionador de nuestra fe”** (Heb.12,2.) Jesús, con amor, responde Dios Padre que es el amor mismo, y se confía por sí mismo a ese Padre. Como hermanos y hermanas de Cristo, que compartimos su manera de ver las cosas, su jerarquía de valores, el misterio de su persona, etc. podemos contemplar al Padre juntamente “con Cristo” el cual llevó sobre sus hombros nuestras debilidades.

- **En Cristo.**

A pesar de que nuestros actos son simplemente actos voluntarios e individuales, esos actos cuando son actos de fe también pueden convertirse en actos sobrenaturales movidos por el Espíritu Santo que trasciende infinitamente lo individual. “Nadie puede decir: Jesús es el Señor sino en el Espíritu Santo (1 Cor.12,3) Cuando estamos unidos con Cristo, en quien creemos, aunque la existencia humana sea limitada, sin duda que podremos decir “No soy yo quien vive en mí sino Cristo que vive en mí” (Gal.2,20)

6.- ¿Es la Misa el Centro de tu Fe?

Los sacramentos no solo presuponen la fe, ellos la alimentan, la fortalecen y la expresan. Es por ello que son llamados “Sacramentos de la Fe” (Vat.II SC. Sagrada Liturgia 59).

La misa, especialmente el rito de la Eucaristía que celebra el “Sacrosanto Sacramento” es la fuente y cumbre de la vida de fe. Los sacramentos no son eventos por los cuales la gracia de Dios es automáticamente distribuida: son esencialmente acciones de Cristo llevadas a cabo por el ministro y los participantes y, por lo tanto, acciones que realizan el encuentro con Cristo.

Debemos anhelar, por lo tanto, a través de la misa, en especial el domingo, Día del Señor, y que está adecuadamente preparada por la comunidad, anhelar, decíamos, que cada uno puede tomar parte en ella con todo su corazón. Eso es precisamente porque en la Misa nos encontramos con Cristo que no puede ser visto con ojos humanos pero que ella nos convierte en “signos visibles” de esa gracia (encuentro) invisible. Nunca será suficiente lo que infaticemos sobre la importancia de la Misa, es imposible, por ello, por favor, les pido que reflexionen una vez más acerca de lo que estamos celebrando y lo hagamos con dignidad y entusiasmo ya que es el centro de nuestra vida de fe.

7- ¿La fe está reflejada en tu Vida Diaria?

La separación entre la vida y la fe es un problema del cual debemos poner un ojo con mucho cuidado ya que se trata de la vida de fe. Cuando la gente conoce a Dios a través de ello se le ha concedido un gran regalo que consiste en la aplicación de la fe a su vida; esta sabia manera ha de ser aplicada en las actividades más ordinarias de la vida diaria. Es en esta forma como la fe

no se queda en el nivel escondido dentro de nosotros mismos sino que se convierte en una fuerza que nos abre a los demás, en una lucha contra nuestro egoísmo y, donde comienza o se continúa el amor a todos nuestros prójimos como hermanos y hermanas. Cuando hablamos de la activación (uso) de nuestra fe en la vida diaria, ello no debe dar lugar a pensar que con ello podemos ganar algunos beneficios ya que estamos guardando los mandamientos; tampoco es el poner en práctica el “mandamiento del amor” cuando aplicamos aquel dicho de que “con que no hagas cosas malas o no molestes a tu prójimo” es suficiente ya que ello no es otra cosa más que un moralismo negativo.

La Iglesia del Japón continúa en sus esfuerzos por contruir una comunidad eclesial en conjunto con cristianos católicos de otras nacionalidades. Estando en contacto con cristianos católicos de otros países como Filipinas, Latinoamérica, donde historicamente el cristianismo ha tomado una firme base, nosotros japoneses, ahí tenemos la oportunidad de poder aprender de ellos muchas cosas al respecto del vivir de la fe. Necesitamos aprender cosas como: el rezo en familia, la guía familiar de los niños hacia la fe, el compartir hogareño, el implorar la protección divina y la acción de gracias en todo momento y circunstancia de la vida. Esto sería el llamado “hábito de fe” en la vida como una auténtica parte de sí mismo.

8.- ¿Vive tu Fe la Paz de Dios?

“Porqué tienen miedo, es que no tienen fe?”(Mc.4,40). Es probable que no exista un sólo ser humano que no haya experimentado las angustias de la vida, lo mismo que la imposibilidad de deshacerse de ellas muchas veces. La fe cristiana no lo hace con ansiedades sino que inculca una actitud de vida que hace capaz de aceptar todo ello con serenidad. No es posible el saberlo todo por el hecho de que creemos en Dios, por supuesto; son tantos los enigmas de la vida y muchos de ellos así quedan como son. La gente que cree y conoce el amor de Dios, de cualquier forma, se le concede una guía segura y clara en los principios de tal forma que pueda ubicar todos los acontecimientos de la vida en una justa perspectiva, gracias al hecho de la fe. Una de las grandes ansiedad de la vida es el ser incapaz de adivinar en qué dirección caminar.

Repetidamente Jesús dice a los que cura “Tu fe te ha salvado” (Mt.9,22 Mc.5,34 Lc.7,50 etc.) El nos enseña que la experiencia de la salvación a través de la fe es la “Paz” (Shalom) que Cristo da. ¿No es nuestra fe el camino de la vida por el que, sin importar lo que nuestras circunstancias puedan cambiar, llegamos a ser concientes de nuestra impotencia y creemos que Dios provera de todo?. Esto, en especial, cuando somos atrapados por las adversidades de la vida, atrapados por aquello que no hemos elegido, etc. en ese momento, sin desfallecer, tenemos que poner nuestra esperanza y confianza en Dios que es fiel.

9.- ¿La Fe es la Historia de tu Vida?

Los cristianos somos como aquel hombre sabio que “Edificó su casa (vida) sobre roca

(Cristo como base)"(Mt.7,24) por esta razón podemos encontrar el propósito y finalidad de nuestra vida por Cristo. Por la fe podemos descubrir el significado de nuestras propias vidas, el objetivo de la misma, así como, el rumbo de la historia universal. Más aún, la fe arroja luz sobre la pregunta "quién" soy yo, dándole una sólida base a mi identidad como alguien amado y sostenido por Dios. Un cristiano no es solamente alguien con una pertenencia a la Iglesia Católica y dependiendo de sus enseñanzas pero que en lo individual está colocando valores y acciones sin los pies bien puestos en la tierra. La fe cristiana sintetiza la vida dentro del significado histórico entrelazando mi pasado con mi presente en relación a Cristo, durante mi único tiempo de vida, y dándome la experiencia de la salvación que es "libertad y liberación". En otras palabras: Dios se revela a Sí Mismo en la historia de mi vida.

Más aún, la fe Cristiana enseña a la persona la posibilidad de vivir para los otros en esta vida a la vez que le urge a propagar los valores evangélicos en la Sociedad. Nos enseña, también, que el fundamento de la esperanza en la vida (la fe) trasciende este mundo y que al aceptar nuestra realidad, no importa las dificultades que encontremos, estamos creyendo en la "promesa" de que al fin seremos liberados del mal y de la muerte. Ahí es donde nace la fuerza para el vivir el ahora. Por la fe que tenemos, lejos de desanimarnos cuando enfrentamos la misma realidad de la muerte, ella nos prepara a ese momento metiéndonos en la paz que nace de la confianza en el Padre que es la fuente del amor y de la vida.

10.- Tu fe, ¿no será una Fe Complaciente?

Podría ser nuestra fe una fe sin frutos? En otras palabras, esa fe podría concentrarse en sí misma, en su propia rectitud y que solo le hace invocar a Dios para ser consolado y que ella solo nos haga sentirnos bien? Por cualquier camino que le veamos encontramos una discrepancia que aparece entre lo que es la expresión de la fe como debe ser y lo que es aquella fe individual. Solo hay una única fe cristiana a través de los tiempos, pero esta fe, debido a la diversidad de grupos de gentes, de tiempos, culturas etc. desemboca, muchas veces, en una gran variedad de expresiones. La razón es que no hay una fe individual en el sentido propio, y esto es la razón por lo que es necesario conocer lo que siempre ha sido asentado y enseñado. Ello dará ocasión a que lo personal que haya en la fe sea purificado y profundizado.

La certeza de la fe algunas veces toma formas equivocadas. En la historia de la Iglesia pueden ser reconocidos momentos de obras de devoción que han comenzado en buena fe pero que han terminado en supersticiones o desembocado en fanatismos. Por lo tanto es esencial que la fe se abra a sí misma al "oficio del magisterio de la Iglesia(magisterium)" y que el sentir de la fe de todos los creyentes (sensus fidelium)" acepte esa enseñanza (Vat.II LG. Constitución Dogmática de la Iglesia). Como lo dije en la carta pastoral del año 2009 en referencia a la Vocación: La fidelidad en la obediencia a Dios es esencial. Aunque digamos que somos obedientes a Dios, muchas veces, sólo se trata de una obediencia a uno mismo y no a Dios. Esta es la debilidad humana, es un pecado. Cuando nos preguntamos si el camino de expresión de la fe es correcto siempre necesitaremos de compaginarlo de acuerdo al evangelio y su máximo criterio: Cristo.

11.- ¿Estás viviendo tu fe en compañía de otros creyentes?

El cristiano no cree sólo. Cuando decimos “Yo creo” unimos nuestras voces a todos los que compartimos la fe de la Iglesia que es única. Todos los cristianos católicos creemos juntos, nos amamos unos a otros y todos esperamos la vida eterna. No puedo tener fe sólo y por mí mismo. La fe es intrínsecamente comunitaria y solo es posible el “creer juntamente”

La unidad y comunicación del Padre del Hijo y el Esp. Santo (Koinonia) es el modelo y la fuente de la comunidad de fe. La comunicación entre nosotros y cada uno con Dios instantáneamente da origen a la comunión de fe y, a través de esta comunión, la fe misma es robustecida y profundizada. En orden a entender el contenido de la fe y el camino para responder a ella necesitamos la experiencia de fe de los otros. Es por ello que tomamos parte en ese compartir de la fe todos. La iglesia no es solo un lugar a donde vamos a tomar parte en la misa. La iglesia comunidad no es algo que existe ya antes de que nosotros lleguemos ahí; esa iglesia comunidad aparece cuando los llamados por Dios se encuentran con alegría y entusiasmo para formarla. En verdad, ¿queremos vivir nuestra fe en compañía de los demás creyentes?

12.- ¿Tu Fe Está Sirviendo al Espíritu de Cristo?

“Todos nosotros...” “Ef. 4,13. Los creyentes de una iglesia particular, como es la Diócesis de Kyoto, el sistema de blocks y actividades de la Misión y Pastoral de Conjunto existen para contruir la Iglesia que es el Cuerpo de Cristo y “sirve al Espíritu de Cristo que vivifica a la Iglesia” dice el Vat. II en la Lumen Gentium (Vat.II LG No. 8) El trabajo hecho por el consejo parroquial en la Pastoral de Conjunto junto con los Sectores o grupos de actividad no tienen valor ninguno si cada uno de los parroquianos no llega a ser comunidad que participa de la Palabra y del Pan de la Vida juntamente. Ciertamente no es mi intención fundamental como Obispo de obligar a cada fiel cristiano a pertenecer a la actividad y mantenimiento de la parroquia, ciertamente. La comunidad que sirve al Espiritu de Cristo siempre da prioridad a la organización. Aún en el error no debemos de confundir el desarrollo de la fe de la comunidad con la introducción de un nuevo sistema.

13.- Recemos por la Valentía de Vivir la Fe

“Bienaventurados ...” (Lc.1,45) Por la fe, como la de María, podemos llegar a ser bienaventurados como élla, porque creemos en la voluntad y en el propósito de Dios. El vivir la fe siempre, ahora y en cualquier era o tiempo, requiere valor, pero, sobre todo, ese valor y arrojo es necesario en especial en este momento de la historia. Por lo mismo también hay que decir que hoy, la gente necesita valor para vivir, y, para los cristianos que ponen su esperanza en algo que ahora no se ve, es aún necesario que ese valor sea más grande. No vivimos nuestra fe, sin embargo, por nuestra propia habilidad sino por el valor y la gracia que Dios nos da.

La fe que Cristo ha escogido para darnos es inmensurablemente abundante y no

podría, en esta carta, enumerarles todas y cada uno de los aspectos de lo que significa tener fe.

Mi primordial objetivo, al escribirles esto, ha sido el repensar en nuestra propia fe desde dentro. En el próximo año, en la Segunda Parte, trataré de pensar sobre nuestra vocación de llegar a ser testigos de la fe.

Primero de Enero del 2011
Solemndad de María, Madre de Dios